



## GRITOS Y SUSURROS

José Luis  
Gutiérrez

Antes de nada, una noticia. **Marcelino Camacho** se va del Parlamento. El líder de Comisiones Obreras ha encontrado su «camino de Damasco» en la República Popular China, donde ha quedado profundamente impresionado por el ambiente de discusión en el seno del partido y la participación obrera en las fábricas.

Y, visto lo que allí sucede, ha pensado que la acumulación de cargos no es lo más conveniente, por lo que abandonará su escaño para dedicarse al

sindicato. Candidatos a sucederle: su «número dos» en CC OO, **Nicolás Sartorius**, y **Enrique Curiel**, el joven y brillante miembro del secretariado y del grupo parlamentario comunista. Es posible que **Curiel** ocupe el escaño. El denso trabajo sindical reclama a Sartorius.

La marcha de los profesionales del partido ha sido una de las principales preocupaciones de los dirigentes del mismo, desde que comenzó hace ya algún tiempo, y de la que hablamos en este capítulo.



# Los que se fueron

En el capítulo anterior reseñábamos las características del sector pro soviético dentro del PCE. De los eurocomunistas, por su parte, cabe decir que han perdido influencia desde que abandonaron el partido una gran parte de jóvenes dirigentes, procedentes de las áreas universitarias y profesionales, que en la primera mitad de la década de los 70 asumieron la imagen y muchas de las responsabilidades del PCE del interior. Estos sectores se caracterizan por promover una mayor democratización interna, impulsar la renovación de los viejos cuadros dirigentes, la crítica acentuada al modelo socialista existente en los países del Este de Europa, optar por una mayor colaboración con el PSOE y la separación e independencia de CC OO con respecto al partido.

En el plano teórico, ponen el énfasis en el carácter transformador de los nuevos movimientos independientes y marginales —ecologistas, feministas, jóvenes, etcétera—. La punta de lanza y refugio de los «euros» ha sido la revista teórica «Nuestra Bandera», donde han establecido su tribuna los dirigentes y militantes más renovadores, como **Manuel Azcárate**, **Carlos Alonso Zaldivar**, **Ernest García** y **Manolo Castells**, entre otros. En las páginas de la revista han aparecido incluso serias críticas contra el propio secretario general.

Y en medio, **Santiago Carrillo**, eurocomunista de puertas afuera, pero protector de los más inmovilistas en el aparato. **Carrillo**, con su proverbial habilidad, intenta conciliar las dos posturas cada vez más antagónicas, al precio de perder, por un lado, credibilidad política y, por el otro, una parte sustantiva de los cuadros que impulsaron el eurocomunismo en las filas del PCE, a partir de 1968. Esta postura no le ha impedido hacerse con el control omnímodo y absoluto de todos y cada uno de los hilos del partido. En el PCE, nadie respira sin permiso de Santiago...

### El Austria carmesí

Diversas anécdotas pueden dar una idea casi exacta de la omnipresencia de **Carrillo** en cualquier instancia del partido, su poder absoluto de Austria carmesí que nadie discute.

En los primeros debates cons-

titucionales, cuando el borrador de la Carta Magna aún estaba en Comisión, el comité ejecutivo —treinta y cinco miembros— se reunió con el grupo parlamentario para debatir una posible enmienda a favor de la República. Eran los primeros tiempos del debate constitucional y el partido —al igual que el PSOE— aún hacía alardes de republicanismo.

En el seno de la reunión se produjeron airados y casi unánimes comentarios en pro de una postura de fuerza a favor de la citada moción. Tan sólo **Jordi Solé Tura**, el prudente diputado catalán, se mostró reticente. **Carrillo** estaba en Barcelona y en aquel momento sonó el teléfono: era **Santiago**. **Jordi** le informó del debate y de las posturas casi unánimes a favor de la moción. Guardó silencio apenas un minuto, mientras asentía con la cabeza, y colgó. «Dice **Santiago** que la moción es inviable.» Se hizo un silencio absoluto, nadie volvió a defender la conveniencia de la moción republicana y se dio por zanjado el asunto. Tal es el grado de sumisión política al secretario general.

Y si **Carrillo** está presente en la reunión, el acatamiento y la docilidad son aún más patentes.

Hace meses, **Tamames**, en unas declaraciones, sugirió al teniente general **Vega** como ministro del Interior. Las declaraciones de **Tamames** serían desmentidas por **Carrillo**, quien señaló que el comité ejecutivo no estaba de acuerdo. **Tamames** se excusó diciendo que había sido mal interpretado por la prensa. Poco después, sin embargo, durante una visita a Gijón, **Tamames** volvería a insistir sobre la candidatura de **Vega**. En la siguiente reunión del grupo parlamentario, en presencia de todos los diputados comunistas, **Carrillo** le diría a **Tamames**, con un claro tono de enfado: «Ramón: ¿Esta vez también se han equivocado los periodistas?» **Tamames**, visiblemente turbado y nervioso, redactó apresuradamente una nota desmintiendo sus afirmaciones, y se la pasó al responsable de prensa para que le diera curso...

El poder de **Carrillo** y el copo de los puestos clave de la dirección por parte de los viejos líderes del exilio es una de las causas de la diáspora de la «intelligentia» comunista. **José María Mohedano**, protagonista como



José María Mohedano y Tranquilino Sánchez: dos razones distintas para una misma decisión.

acusador en el «caso Atocha», y uno de los abogados más brillantes del partido —que acaba de abandonar muy recientemente—, escribía el pasado 17 de septiembre en este diario sus impresiones sobre el asunto. «Sorprende comprobar —decía **Mohedano**— que los encargados de resolver el problema (rescatar a los intelectuales) sean los mismos dirigentes de confianza que dentro de una pesada atmósfera de intrigas, hushmearon y denunciaron cualquier manifestación de «arrogancia intelectual» y que denunciaron en bloque a los «picos de oro». La expresión «picos de oro» fue empleada por **Carrillo**, peyorativamente, refiriéndose a los profesionales e intelectuales jóvenes durante el IX Congreso, en mayo del 78.

### Los que se fueron

Otra de las causas de la marcha de los intelectuales —entretendida con las motivaciones particulares de cada uno— fue la disolución de los colectivos profesionales, decidida en 1976. La excusa que dio el partido fue la necesidad de que se integraran en la estructura territorial —la «territorialización»— de las agrupaciones. Para los disidentes, sin embargo, la disolución de sus colectivos se produjo para evitar

## La crisis del PCE (II)

considerado como el máximo teórico del PCE y uno de los intelectuales más importantes de la izquierda europea.

El caso de los arquitectos madrileños es similar al de los abogados. De los 70 arquitectos con carnet se han ido la inmensa mayoría, empezando por **Eduardo Leira**, responsable del colectivo de arquitectura y urbanismo del partido. Al igual que los médicos. Su dirigente, **Carlos Borrasteros**, también ha abandonado la militancia. O **Mario Trinidad**, responsable nacional de los funcionarios. También se ha ido **Pablo Cantó**, reputado economista.

Muy parecido es lo ocurrido con los periodistas madrileños, muchos de ellos fuera del partido, o distanciados «de facto», de los que hablaremos en otro capítulo.

Junto a éstos hay un largo etcétera de dirigentes de peso como **Herrero Merediz**, o **Valentín Areces**, ambos asturianos y del comité central y fuera ya del PCE. O el popular líder sindical **Tranquilino Sánchez**, pasado de CC OO a UGT; o **Garmendia** —de CC OO de Euskadi—, autor de un reciente libro sobre ETA, que también ha entregado su carnet.

Y en la Universidad madrileña, la desbandada ha sido total. De 2.000 militantes —entre profesores y alumnos— con que contaba el partido en 1977, en la actualidad quedan menos de 150...

Otros, tan connotados como los anteriores, también han abandonado las filas comunistas. Como **Dolores Sacristán**, ex miembro del comité central y responsable de la Federación Norte de Madrid; **Juan Irigoyen**, secretario de organización de Santander; el fiscal **Chamorro**, que aunque nunca perteneció «de iure» —por imposibilidades de su profesión— sí estaba muy próximo al partido y ahora se ha alejado definitivamente de él; incluso **Pedro Caba**, reputado médico, responsable de la salud de **Dolores Ibarruri** «La Pasionaria», o **Pedro Amalio López**, realizador de TVE...

la molesta crítica de estos sectores, sobre todo de cara al IX Congreso.

Constituyen una lista muy respetable, no sólo por el número, que es elevado, sino también por la calidad de sus integrantes. Solamente del colectivo de abogados madrileños del PCE, constituido por más de 130, se estima en fuentes solventes que han entregado el carnet o, simplemente, han dejado de pertenecer «de facto» al partido más de 100 letrados. Entre ellos, el propio **Mohedano**; o **Manolo López**, que fue el abogado de **Carrillo** cuando le detuvieron en Madrid en 1976, con el famoso «affaire» de la peluca. **Antonio Rato**, que lleva los temas de «Mundo Obrero». O **Manola Carmena**, esposa del dirigente de arquitectos, **Eduardo Leira**. **Manola** acaba de ganar un flamante título: el de juez de Primera Instancia en unas recientes oposiciones.

Una de las ausencias más sentidas ha sido la de **Manuel Sacristán** y su escuela teórica en Barcelona —si bien su marcha lo ha sido por razones distintas—,